



Representaciones de los abusos sexuales y el aborto en el matrimonio en Ama Ata Aidoo y Buchi Emecheta

Isabel Gil-Naveira
Universidad de Oviedo  

<https://dx.doi.org/10.5209/afri.95748>

Recibido: 30/04/2024 • Revisado: 10/10/2024 • Aceptado: 18/10/2024

ES Resumen. Las autoras Ama Ata Aidoo (1942-2023) y Buchi Emecheta (1944-2017), representantes de las primeras generaciones de escritoras africanas en lengua inglesa, se caracterizaron por plasmar las vidas de las mujeres ghanesas y nigerianas tanto en África como en el exilio. Pese a las diferencias culturales y contextuales de ambos países y de las comunidades Igbo y Akan representadas, ambas autoras coinciden en ofrecer el desarrollo de nuevas identidades femeninas en sus afamadas novelas *Second-Class Citizen* (Emecheta, 1974), *Kehinde* (Emecheta, 1994) y *Changes: A Love Story* (Aidoo, 1991). En su lucha por ofrecer estas identidades alternativas, Aidoo y Emecheta señalan la importancia de la educación y el mundo laboral como herramientas para intentar huir de unos contextos patriarcales que pueden resultar limitadores para sus personajes. Este artículo pretende explorar, desde una perspectiva de género, la visión del matrimonio en las citadas novelas como un elemento restrictivo en lo que respecta a la independencia identitaria femenina y, en concreto, analizar el concepto de los abusos sexuales o “derechos conyugales” que se han normalizado en las familias y comunidades tradicionales retratadas en estas novelas. A su vez, se estudiará la representación que realizan las dos autoras del fruto de estos abusos –ya sean embarazos continuados en el tiempo o abortos forzados– y su papel como herramienta para someter o limitar la independencia de sus personajes femeninos.

Palabras clave: violación; matrimonio; aborto; Aidoo; Emecheta.

EN Representations of marital rape and abortion in Ama Ata Aidoo and Buchi Emecheta

EN Abstract. Ama Ata Aidoo (1942-2023) and Buchi Emecheta (1944-2017), representatives of the first generations of African female writers in English, portrayed the lives of Ghanaian and Nigerian women in Africa and in the exile. Both authors, despite the cultural and contextual differences between their two countries and between the Igbo and Akan communities, portray the development of new female identities in their well-known novels *Second-Class Citizen* (Emecheta, 1974), *Kehinde* (Emecheta, 1994) and *Changes: A Love Story* (Aidoo, 1991). In their struggle for offering these alternative identities, Aidoo and Emecheta highlight the importance of education and careers as tools to escape from patriarchal contexts that can be considered constraining for their characters. This paper aims at exploring, from a gender perspective, the vision of marriage as a restrictive element in these novels as regards female independence; in particular, it will analyse the role of marital rape, which has been normalised in the traditional families and communities in the novels. Moreover, it will also consider the representation of the consequences of those abuses –whether constant pregnancies or forced abortions– as a way of subjugating or limiting female characters and their independence.

Keywords: marital rape; marriage; abortion; Aidoo; Emecheta.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los abusos sexuales en el matrimonio. 2.1. Los abusos sexuales y el maltrato físico en *Second-Class Citizen*. 2.2. Los abusos sexuales y el aborto en *Kehinde*. 2.3. Los ‘derechos conyugales’ en *Changes: A Love Story*. 3. Conclusiones; Bibliografía.

Cómo citar: Gil-Naveira, I. (2024). «Representaciones de los abusos sexuales y el aborto en el matrimonio en Ama Ata Aidoo y Buchi Emecheta». *Africanías. Revista de Literaturas*, 2 e95748

1. Introducción

Las autoras Ama Ata Aidoo (1942-2023) y Buchi Emecheta (1944-2017), representantes de las primeras generaciones de escritoras africanas en lengua inglesa, se caracterizaron por plasmar las vidas de las mujeres ghanesas y nigerianas tanto en África como en el exilio. Pese a las diferencias culturales y contextuales de ambos países y de las comunidades Akan e Igbo representadas en sus obras, ambas autoras coincidieron en ofrecer, en sus afamadas novelas de las últimas décadas del siglo XX, *Second-Class Citizen* (Emecheta, 1974), *Kehinde* (Emecheta, 1994) y *Changes: A Love Story* (Aidoo, 1991), la vida de mujeres tradicionales que vivían en un contexto patriarcal y postcolonial, para posteriormente ofrecer el desarrollo de nuevas identidades femeninas.

En su lucha por ofrecer estas identidades alternativas, Aidoo y Emecheta señalaron la importancia de la educación y el mundo laboral como herramientas para intentar huir de unos contextos patriarcales que pueden resultar limitadores para sus personajes femeninos. Este artículo pretende explorar la visión del matrimonio en las citadas novelas de Aidoo y Emecheta como un elemento restrictivo en lo que respecta a la independencia identitaria femenina y, en concreto, analizar el concepto de los abusos sexuales o 'derechos conyugales' que se han normalizado en las comunidades tradicionales retratadas en las novelas. Para Elaine K. Martin, Casey T. Taft y Patricia A. Resick existen tres teorías que estudian la existencia y persistencia de los abusos sexuales en el matrimonio: la teoría feminista, el construccionismo social y la socialización de los roles de género, que entienden estos abusos como:

[f]eminist scholars believe that marital rape exists as a form of control and dominance over women. Similarly, social constructionists assert that marital rape is a reflection of men's desire to retain traditionally held power in society and to protect themselves and their 'property.' Sex-role socialization theorists believe that marital rape is caused by an adoption of exaggerated traditional sex-role beliefs. (2007, p. 332)

Dentro del contexto patriarcal se suele aludir al papel de los hombres en la representación de las mujeres, estableciéndose que "[i]n traditional culture, women are defined firstly by the men in their lives: initially by their fathers, then their husbands, then their sons. They are defined, secondly, by their sexuality and their maternity" (O'Brien, 2001, p. 96). Aidoo y Emecheta se enfrentaron a estas nociones de mujer como ciudadano de segunda clase, como objeto reproductivo y, en numerosas ocasiones, como ser inferior dentro de la familia y la comunidad. En su introducción a la novela *The Joys of Motherhood*, Elleke Boehmer (2008) señala que "Emecheta's work established a name for its women centred perspectives and determined focus on the leading female character's spirited struggle for survival often against the pressures of patriarchal and colonial tradition" (como se cita en Teiko, 2017, p. 346). De hecho, en sus obras, Emecheta "exposes the injustices lined up against women...arranged marriages, polygamy, perpetual pregnancy, motherhood, womanhood and widowhood" (Pichler, 2001, p. 18). Por su parte, Aidoo

celebrates womanhood in general and motherhood in particular. She stands up for the woman [...] The men [...] seem to be manipulating the woman's life or negatively controlling it or simply having a good time [...] Given this premise the woman, without worrying about her traditional place, simply gets up on her feet and asserts not her importance in relation to the male, but her motherhood. (Mphahlele, 1972, pp. xix-xx)

Las historias de Aidoo exploran, a su vez, "notions of female modernity, they also undo sexual colonization by revealing sexuality as part of the female self, thus reconstructing their subjectivity" (Okeugo, 2019, p. 289).

La autora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, que en numerosas ocasiones se ha reconocido heredera de las autoras de la primera y segunda generación, como Aidoo y Emecheta, alude, en su charla TedTalk "We should all be feminists" (2013), a los constructos de género y a la influencia de la sociedad en nuestros comportamientos. Para Adichie, el hecho de que seamos seres sociales está relacionado con nuestra internacionalización de ideas y esto denota nuestro uso del lenguaje, siendo el lenguaje que se utiliza para hablar del matrimonio "often the language of ownership rather than the language of partnership. We use the word 'respect' to mean something a woman shows a man but often not something a man shows a woman" (2013). En este sentido, es necesario entender que

[t]he problem with gender is that it prescribes how we should be rather than recognizing how we are. [...] socialization exaggerates the differences and then it becomes a self-fulfilling process. [...] Some people will say that a woman being subordinate to a man is our culture, but culture is constantly changing. [...] people make culture. So if it is in fact true that the full humanity of women is not our culture, then we must make it our culture. [...] We must do better. (Adichie, 2013)

Este artículo analizará la problemática de los abusos sexuales o violaciones en el matrimonio desde una perspectiva de género, sin dejar a un lado la importancia de los contextos sociales y los roles que la sociedad estipula para hombres y mujeres dentro del propio matrimonio, mencionados por Martin, Taft y Resick (2007). A su vez, se estudiará la representación que realizaron ambas autoras del fruto de estos

abusos –ya sean embarazos continuados en el tiempo o abortos forzados– y su papel como herramienta para someter o limitar la independencia de sus personajes femeninos.

2. Los abusos sexuales en el matrimonio

Según la Organización Mundial de la Salud, la violencia contra las mujeres “is a major public health problem and a violation of women’s human rights [and it] can negatively affect women’s physical, mental, sexual, and reproductive health” (WHO, 2024). En concreto, la violencia sexual, en la que se incluye la violación, se define como “any sexual act, attempt to obtain a sexual act, or other act directed against a person’s sexuality using coercion, by any person regardless of their relationship to the victim, in any setting” (WHO, 2024). Atendiendo a las consecuencias físicas y psicológicas de este tipo de violencia, Kebkab Sirgew Gelaw define la violación en el matrimonio como “inherently degrading and [...] the result of the unequal treatment given to women and men and hence [...] the violation of this specific recognized right to dignity and equality of women with men” (2011, p. 37).

No es hasta las últimas décadas del siglo XX, con la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, adoptada en 1979 por las Naciones Unidas, y con la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer de 1993 (DEVAW), que se pone de relieve la violencia contra las mujeres, en el primer caso, y se señala la violación dentro del matrimonio como una violación de los derechos humanos, en el segundo (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, 2024a, 2024b). Sin embargo, a pesar de la evolución que este reconocimiento supuso, Saptarshi Mandal (2014), en su artículo sobre los abusos sexuales en el matrimonio, señala la contradicción existente en muchas sociedades en relación con este tema, poniendo ejemplos de las cortes británicas, canadienses y sudafricanas a finales del siglo XX y principios del XXI. Esto es debido a que la legislación de los países anglosajones se basa en la *Common Law*, que ya en el siglo XVII consideraba que las relaciones sexuales formaban parte del matrimonio. Según la Doctrina Hale, del jurista Sir William Hale, si la mujer accedía al matrimonio, también accedía a mantener dichas relaciones, por lo que la posibilidad de los abusos sexuales en el matrimonio desaparecía legalmente, es decir, “the husband cannot be guilty of a rape committed by himself upon his lawful wife, for by their mutual matrimonial consent and contract the wife hath given up herself in this kind unto her husband, which she cannot retract” (Hale, 1736, como se cita en Martin et al., 2007, p. 331). Más aún, en el siglo XVIII el jurista William Blackstone, analizando la doctrina de *coverture* de la *Common Law*, estableció que, como una vez casados, el hombre y la mujer formaban una única entidad legal, “the legal existence of the wife is suspended during marriage” (Blackstone, 1765, como se cita en Martin et al., 2007, p. 331); en otras palabras, un hombre no podía legalmente abusar de sí mismo. Basándose en esta legislación, Mandal insiste en que, “if the legal category of rape implies sex without consent and the legal understanding of marriage entails compulsory sex, then the two will be considered mutually exclusive and the very notion of ‘marital rape’ a contradiction and an impossibility” (2014, p. 255).

Tanto Ghana como Nigeria, influenciadas por la *Common Law* desde la época colonial, firmaron en 2003 el Protocolo de la Unión Africana a la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos con relación a los Derechos de las Mujeres en África, también conocido como Protocolo de las Mujeres en África o Protocolo de Maputo, que protege los derechos de las mujeres en términos sociales, políticos y sanitarios, aunque no contempla los abusos en el matrimonio (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, 2024c). En su estudio del matrimonio y la violencia sexual en Ghana, Alice Pearl Sedziafa, Eric Y. Tenkorang y Adobea Y. Owusu señalan que el *Domestic Violence Act* aprobado en 2007 “criminalizes physical, sexual, economic, emotional and verbal abuse [and] included a definition of sexual violence that explicitly criminalized marital rape” (2019, p. 2). Sin embargo, gran parte de la sociedad tradicional patriarcal se opuso a la propuesta de criminalizar la violación en el matrimonio, lo que resultó en el rechazo de la propuesta de ley y, con ello, la violación en el matrimonio pasó a considerarse “legally unsanctioned in accordance with the Statute Revisions Act which the Ghanaian Parliament approved in 2007” (Sedziafa et al., 2019, p. 2). Según Elizabeth Archampong y Fiona Sampson este rechazo se debe a la relación que se establece entre la violación en el matrimonio y la cultura, ya que se considera que la violación en el matrimonio “is a development that contradicts Ghanaian culture, and they accuse advocates of the criminalization of marital rape of seeking to import foreign ideas” (2010, p. 511).

Richard J. Gelles, en su artículo sobre la violación en el matrimonio, se plantea incluso si es posible hablar de este concepto, ya que “the victim herself is unlikely to view the behavior as ‘rape’” (1977, p. 340). De hecho, los estudios realizados en Ghana sobre los abusos sexuales en el matrimonio determinan que “[a]mong a sample of 300 married Ghanaian women and men, only 18% of married women and 3% of married men equated non-consensual sexual acts to rape” (Sedziafa et al., 2019, p. 1). Según el *Ghana Statistical Service* y el *Institute of Development Studies*, la sociedad patriarcal del país considera las relaciones sexuales y la sumisión de la esposa como parte del matrimonio tradicional o *Customary marriage*, enfatizándose el derecho del marido a su propia sexualidad y a ejercer control sexual sobre la esposa (Sedziafa et al., 2019, pp. 1-2). Estas ideas están directamente relacionadas con la costumbre del *bride price*, que garantiza el acceso al cuerpo femenino (Sedziafa et al., 2019, p. 3). No obstante, en su análisis de la legislación de Ghana, Archampong y Sampson también determinan la conexión entre *Customary law* y el proceso de colonización, estableciendo que la tolerancia a la violación en el matrimonio no era una costumbre exclusivamente precolonial, sino que “[it] was at least reinforced by colonialism if not a direct product of it” (2010, p. 516).

El caso de Nigeria, pese a las diferencias culturales obvias que se establecen de un país a otro, resulta muy similar al de Ghana. Daniel Jordan Smith se basa en su propia experiencia en el país y en sus estudios sociológicos para afirmar que, en lo relativo a la violencia en el hogar,

the idea that a man has the authority to hit his wife or children if they defy him is widely accepted, or at least tolerated [...] instances of intimate partner violence within marriage often go unreported. Further, even if friends, neighbors, or kin are aware of violence, it can stay at the level of the unremarkable as long as the effects are not too brutal. (2016, pp. 41-42)

La consecuencia de esta falta de criminalización por parte de la sociedad es que las mujeres que sufren este tipo de violencia no suelen acabar con sus matrimonios; de hecho, “divorce is rare and stigmatized in the region of southeastern Nigeria [...] In addition, their Igbo tribe is mostly patrilineal and children belong to a man and his lineage. A woman who divorces her husband will likely lose custody” (Smith, 2016, p. 41). En el caso concreto de la violación en el matrimonio, Smith asegura que, en la región sureste del país, tanto hombres como mujeres no se plantean el concepto de violación, sino que

[it] is commonly considered an oxymoron. [...] Many women either share the cultural logic that marital rape is a contradiction in terms or recognized that, given prevailing social norms, such a complaint would be unrecognized and even counterproductive. Men, by and large, reject the very concept of marital rape. They see women’s sexual consent in marriage as taken for granted, and some men view beating, or at least slapping, their wives and children as a man’s prerogative. (2016, p. 42)

Los estudios sobre las violaciones recogen la alta incidencia que tiene lugar en el país, donde “approximately 21 percent of women reported having ever been forced to have sexual intercourse against their will” (Smith, 2016, p. 44). Sin embargo, Smith alude a la dificultad que muchos de estos estudios plantean a la hora de que las mujeres nigerianas puedan “prevent or report and perhaps also even to identify [this abuse]” (2016, p. 44). Más aún, a nivel legislativo, la situación también se asemeja a la del país vecino y los intentos por establecer una legislación a nivel federal han sido infructuosos, hasta el punto en que “the Nigerian Criminal Code expressly legalizes marital rape by exempting any sexual relations between a husband and his wife from the category of rape generally” (Smith, 2016, p. 43).

Autoras como Katharine J. McCarthy, Ruchi Mehta y Nicole A. Haberland (2018) concluyen que la violencia sexual ejercida por los hombres en el matrimonio también puede venir motivada por una pérdida de poder en el hogar (como se cita en Sedziafa et al., 2019, p. 3). De manera similar, al relacionar la violación con el poder y las dinámicas que se establecen en el ámbito familiar en Ghana, Gelles también plantea que “[i]f rape is viewed as an act of violence and an act of power, we could deduce that men who have few social and psychological resources are likely to use [it] to intimidate, coerce, and dominate their wives” (1977, p. 342). Al mismo tiempo, el sistema patriarcal y la construcción social de la masculinidad en Nigeria, que permite ejercer poder a nivel político, económico, social y simbólico, están relacionados con la protección social y cultural que parecen disfrutar los hombres en los casos de violencia doméstica y violación dentro del matrimonio (Smith, 2016, p. 49). Algunos casos de violencia y violación parecen estar conectados con

men’s perceptions that masculinity is threatened, not only by the women against whom violence is perpetrated but also by larger forces that appear out of men’s control [...] A combination of high unemployment, low incomes, rising costs, and increasing expectations [...] has put many men at risk of being perceived as ‘useless’. (Smith, 2016, pp. 49-50)

Otras autoras también consideran la relación entre la violación, el poder y la sociedad patriarcal, así como el papel del feminismo en esta dinámica. Para Susan Griffin, es necesario acabar con esta sociedad para poder acabar con la violación, ya que “rape is not an isolated act that can be rooted out from patriarchy without ending patriarchy itself” (1971, p. 8). Por su parte, Liz Kelly considera que los análisis y teorías feministas que se centran en este poder ejercido contra las mujeres también demuestran la posibilidad de resistencia que estas tienen, aludiendo así a “the complexity of patriarchal power and the possibilities for change” (1988, p. 28).

2.1. Los abusos sexuales y el maltrato físico en *Second-Class Citizen*

Second-Class Citizen (Emecheta, 1994b [1974]), desde ahora SCC, narra la historia de Adah desde su niñez hasta sus primeros años en el exilio. La novela alude desde un primer momento a la situación social de Adah en su comunidad y su familia, estableciendo el rechazo que siente desde niña y el concepto que la comunidad tiene de las mujeres adultas como irresponsables y culpables de los problemas familiares, así como el maltrato físico al que se veían sometidas como castigo. Asimismo, señala la objetificación de las mujeres en la sociedad nigeriana, que, a la muerte de los maridos, eran heredadas por los hermanos mayores de este y sus hijas pasaban a ser criadas de otros familiares –en el caso de Adah, de su tío materno.

En lo que respecta a su matrimonio, es Adah quien decide con quién casarse en contra de los deseos de su familia por que se casara con hombres adultos que pudieran pagar la dote o *bride price*. Como marido, Adah escoge a Francis, un joven de su misma edad que aún no ha finalizado sus estudios ni conseguido triunfar en el mundo laboral, pero que le permite continuar con su educación, cumpliendo, no obstante, sus deberes como esposa. Estos deberes incluyen, por un lado, trabajar y, por otro, tener hijos. En el caso del trabajo, SCC refleja la apropiación de Francis del trabajo de Adah (Gil-Naveira, 2022, pp. 243-244), poniendo como ejemplo el momento en que la pareja decide exiliarse en Londres y Adah debe hacerse cargo de toda la economía familiar, suya y de sus suegros, a pesar de que, en contra de la *Customary law*, “her bride price had not been paid” (1994b, p. 21). En lo relativo a los hijos, se hacía necesario que Adah, tras salir del trabajo, esperase a que su marido llegase para “be made love to” (1994b, p. 22). Esta concepción de la mujer como herramienta y recipiente para procrear deja a un lado su reconocimiento –social y propio– como ser sexual.

Pero, según Archampong y Samson, sería extraño que, en una sociedad que sacrifica a las mujeres y niñas en favor de la familia, se considerase la idea de criminalizar la violación en el matrimonio; es más, “young women [...] are advised by older women to yield to their husband’s sexual demands at all times” (2010, p. 514).

No es hasta que Adah se reúne con su marido en Londres y se queja de las condiciones en las que van a vivir que la vida marital cambia. El trabajo y la sexualidad de Adah seguirán supeditados a los deseos de su marido, pero este momento también marca la primera amenaza de Francis con maltratarla físicamente, como se observa en la siguiente descripción:

He lifted his hand as if to slap her, but thought better of it. There would be plenty of time for that [...] He was free at last from his parents, he was free to do what he liked, and not even hundreds of Adahs were going to curtail that new freedom. (1994b, pp. 36-37)

La novela alude a las frustraciones raciales, sociales y económicas sufridas por Francis en el exilio como un posible motivo para su actitud de poder y los malos tratos que pasará a ejercer contra Adah, lo que se relaciona con las teorías de Smith (2016, pp. 49-50) sobre los abusos en Nigeria planteadas previamente. En palabras de Adah “Francis was not a bad man, just a man who could no longer cope with the over-demanding society he found himself in” (1994b, p. 104); sin embargo, aunque Francis se debe enfrentar a un exilio duro, Emecheta también señala que es el propio personaje el que se autodiscrimina, considerándose un ciudadano de segunda clase. Por otro lado, su falta de éxito en los estudios –de lo que habitualmente culpa a Adah– es también presentada como una posible razón para los maltratos sufridos. No obstante, las actitudes culturales que se relacionan con los malos tratos físicos y psicológicos y los abusos sexuales a los que Francis somete a Adah “flow from a customary marriage system in which [...] the impression is often created that husbands have ‘bought’ and therefore ‘own’ their wives” (Archampong & Sampson, 2010, p. 514), así como del comportamiento sádico que éste demuestra desde joven en numerosos episodios de maltrato animal de los que se vanagloria.

La incertidumbre en la que vive la protagonista a lo largo de toda la novela es una constante en su matrimonio. Adah es consciente de que, según Francis, su papel como esposa radica en “be there, bearing his children, working for him, taking his beatings, listening to his sermons” (1994b, p. 110); y también sabe lo peligrosa que se ha vuelto la vida con él, hasta el extremo de admitir que: “he was a dangerous man to live with. Like all such men, he needed victims” (1994b, pp. 127-128). Son numerosos los episodios que narran las palizas de Francis a Adah, por ejemplo, cuando acude a la clínica de planificación familiar y pide que le receten un método anticonceptivo. Emecheta utiliza esta escena para plantear de nuevo la cuestión de la sexualidad de las mujeres y la apropiación que la sociedad patriarcal, ya sea nigeriana o británica, hace de ella, planteando cómo las mujeres veían su sexualidad y su maternidad supeditadas a las decisiones del marido, como se cuestiona la protagonista, que termina por encadenar cinco embarazos a sus veintiún años: “Why was it necessary to have a husband brought into an issue like that? Could not the woman be given the opportunity of exercising her own will?” (1994b, p. 149).

A pesar de que todos los vecinos son conocedores de los maltratos, nadie hace nada, más allá de intentar calmar la situación. Según Gelles, “the association of sex and violence in acts of family violence or marital rape may be due to the fact that both sex and violence are means which husbands can use to dominate and intimidate their wives without fear of outside intervention” (1977, p. 346). La propia Emecheta aduce en la novela cómo para sus compatriotas nigerianos, “men never do wrong, only the women; they have to beg for forgiveness, because they are bought, paid for and must remain like that, silent, obedient slaves” (1994b, p. 164), a lo que se suma un dicho tradicional Igbo que asegura que “a husband and his wife always build their home for many things but particularly for quarrels [...] A home is where you quarrel in” (1994b, p. 165).

Al igual que los malos tratos, los abusos sexuales son constantes desde que Adah llega a Londres. Emecheta relata la violación que sufre Adah por parte de su marido la primera noche tras su viaje como “an attack, as savage as that of any animal” (1994b, pp. 37-38), pero para Francis, la pasividad de Adah durante la violación, únicamente señala su frigididad. El sexo en el matrimonio se vuelve incluso una moneda de cambio, y aunque Adah intenta obtener algún beneficio como, por ejemplo, convencer a su marido de que es necesario que cubran alguna necesidad básica de la familia, la victoria siempre deriva en “[accept] what came to her after that, for the rest of the night” (1994b, p. 89). Incluso al final de la novela, cuando su matrimonio está a punto de disolverse, Adah se ve forzada a continuar con sus obligaciones como esposa y pagar “For the roof over their heads [...] by being a wife to Francis at night” (1994b, p. 171).

A través de sus experiencias en el exilio y la literatura a la que ha tenido acceso, el final de SCC señala un cambio identitario en Adah, que no está dispuesta a seguir sufriendo los continuos malos tratos y violaciones de su marido. Tras una última paliza en la que Francis amenaza con matarla con un cuchillo, Adah decide presentarse en el juzgado con la idea de que “the law must step in. [...] All she wanted was for the magistrate or the judge [...] to ask Francis to stay away [...] She simply wanted her safety, and protection for the children” (1994b, p. 184). El resultado del juicio, en el que Francis aseguraba que las heridas y golpes de Adah eran “the result of falls” (1994b, p. 184), fue un total desentendimiento por parte de Francis hacia sus hijos y hacia Adah, que aceptó encargarse de los niños por su cuenta.

2.2. Los abusos sexuales y el aborto en *Kehinde*

La novela *Kehinde* (1994a), de Buchi Emecheta, tiene como protagonista a una mujer que vive en el exilio junto a su marido y sus dos hijos adolescentes. La aparente felicidad de *Kehinde* cambia cuando su marido decide regresar a Nigeria después de dieciocho años en el exilio, llevándose a sus hijos con él y dejando a

Kehinde en Londres. El viaje identitario de la protagonista, tanto en Londres como una vez regresa a Nigeria, refleja las nuevas identidades que Emecheta vislumbra para sus personajes femeninos, lejos de la vida patriarcal que tiende a constreñirlas.

En las primeras páginas de la novela Emecheta planta las bases de la relación de poder que existe en el matrimonio. A pesar de que Kehinde trabaja en un banco y sus ganancias son superiores, tanto las propiedades materiales como las decisiones familiares le corresponden al marido. Kehinde y Albert, conscientes de la sociedad británica en la que viven y de la sociedad nigeriana de origen, juegan con el lenguaje de poder: de ese modo, “When Kehinde said ‘your house’, she was playing the rôle of the ‘good’ Nigerian woman. Conversely, when he said ‘our house’, he was being careful not to upset her” (1994a, p. 4). No obstante, la sociedad patriarcal nigeriana en la que se habían criado se mantenía aún muy viva en Albert, que ansiaba regresar y ejercer el poder que esta le confería sobre su esposa con total libertad (Gil-Naveira, 2022, p. 249). Así, en su fiesta de despedida, Albert reconoce que “‘people always say that I am westernised,’ Albert smiled wryly to himself. In fact, he played to perfection the role of the Igbo family man in London. But he was far from satisfied with its restrictions” (1994a, p. 35).

Como señala la protagonista de la novela al expresar que “‘I didn’t get pregnant on purpose to thwart your going home plans” (1994a, pp. 4-5), el tercer embarazo no planificado de Kehinde es vislumbrado por Albert como un impedimento en sus planes de volver a Nigeria (Gil-Naveira, 2022, p. 250), pero en realidad, lo que este embarazo supondría es una ruptura en su relación de poder patriarcal. La pregunta de Albert “How did it happen? I thought I’d been careful” (1994a, p.5) enmascara la idea de que la sexualidad de la esposa le pertenece al marido y, por tanto, “While most men agreed that a man should not have sex with his wife [...] if she did not consent, this was usually overridden by the belief that a woman should always consent” (Smith, 2016, p. 45). Así, Kehinde describe su vida sexual como la imposición de los deseos de su marido sobre los suyos sin utilizar el término ‘violación’:

When you wanted to come inside me earlier on in our marriage, you used to be so nice. You took the trouble to wake me up with love. Now you’re always impatient. You grip my breasts from behind as if you’re going to force yourself on me, and before I know what you’re about, you’re done. I don’t even know if you’re using any protection or not. So I hope you’re not doing like some Nigerian men and suggesting it’s *my* fault.’ (1994a, p. 5)

Las últimas dos oraciones de esta descripción también señalan la culpabilidad que se deposita sobre las mujeres cuando estas relaciones sexuales dan un fruto no deseado, lo que tanto Kehinde como Albert entienden como “the latest method of blackmailing women into submissiveness” (1994a, p. 5-6). Para Kehinde, imbuida en la sociedad patriarcal, las mujeres son culpables de sus situaciones maritales, sobre todo con relación a los matrimonios disueltos. Así, replica las palabras de la comunidad, en este caso las opiniones de su marido, acerca de Mary Elikwu, antigua amiga del matrimonio:

Some women choose a life like that to prove how tough they can be. [...] I have seen one such woman. [...] She has six kids. She said her husband beat her, so she left him. Of course the man disappeared. [...] What annoys Alby is that she noises any little success she has, as if we all cared. (1994a, pp. 11-12)

A través de Mary Elikwu, *Kehinde* proporciona ejemplos de malos tratos físicos y de nuevo se observa la creencia impuesta por “an extensive system of patriarchy and a widely shared social construction of masculinity” que exime a los maridos de cualquier responsabilidad y “create[s] the circumstances in which men’s perpetration of domestic violence and marital rape is possible and, at least to some extent, culturally protected” (Smith, 2016, p. 49), poniendo en duda la existencia de estos. Así, Mary pasa a ser secundaria para la comunidad en el exilio cuando decide abandonar a su marido “because, *she claimed*, he beat her” (1994a, p. 38, énfasis añadido). De hecho, “To the men in their circle, she was a curiosity, to the women, a kind of challenge. To Kehinde she was a fallen woman who had no sense of decorum” (1994a, p. 38).

La actitud de superioridad patriarcal y poder de decisión sobre la vida de las mujeres está relacionada también con el poder de decisión sobre su maternidad. A pesar de que Albert y Kehinde son cristianos, y su religión les impediría considerar el aborto, Albert se escuda en su experiencia en el exilio y la cultura de acogida para ejercer su poder patriarcal y obligar a Kehinde a abortar con el fin de regresar cuanto antes a Nigeria. Sin embargo, Kehinde interpreta el deseo de Albert de que aborte como una manera de considerar a la mujer como recipiente de la maternidad (Gil Naveira, 2022, p. 251). Una vez en la clínica, Kehinde habla con otra paciente sobre sus motivos para abortar. Resulta curioso el cambio en su uso del lenguaje, pasando de utilizar la primera persona del singular, ‘yo’, para hablar de sus deseos, a utilizar ‘nosotros’ para referirse a los deseos de su marido que le vienen impuestos, como se percibe en las siguientes oraciones:

I have to go through with it. My husband will kill me if I don’t. But really, inside, I’m confused. [...] My husband and I are going back home [...] That’s why we don’t want the baby. We have a year or so left here, so I need to work hard to save more money. [...] So we don’t want this child.” (1994a, p. 26, énfasis añadido)

Al igual que en *SCC*, en *Kehinde* el trabajo de la mujer Igbo también resulta primordial para la economía familiar, hasta el punto en que el marido se aprovecha de dicho trabajo. Por este motivo, Albert se enfada cuando Kehinde decide dejarlo y viajar a Nigeria para reunirse con la familia sin su consentimiento, pero su relación vuelve una vez más a estar sometida al poder patriarcal cuando Kehinde llega a Lagos “keyed up and combative, ready to justify herself, [but she] slipped effortlessly back into her old submissive rôle” (1994a,

p. 66). Más aún, las dificultades de Kehinde para encontrar trabajo en su país natal le llevan a “depend on [Albert] financially” (1994a, p. 94), lo que empeora su ya mermada autonomía y poder de decisión.

La situación social y familiar con la que se encuentra Kehinde a su regreso a Nigeria coincide con la cultura patriarcal descrita con anterioridad, en la que la mujer pasa a estar definida a través de su relación con los hombres –esposa de o madre de. En palabras de Kehinde, “It is a man’s world here” (1994a, p. 94), por lo que debe dejar a un lado la individualidad adquirida durante el exilio y su posición como esposa única, compartiendo a Albert con su nueva esposa y familia. Sin embargo, viendo transformada su identidad individual, Kehinde deja claro que no está de acuerdo con los derechos del marido sobre la esposa y su cuerpo en la carta que le envía a su amiga Moriammo, donde señala que: “He didn’t come to my room until three days after my arrival [...] as if to demand his marital rights. Of course, I refused, as I think he expected. He only came to my room to do his duty, not to be intimate or loving” (1994a, p. 93).

La única posibilidad que el personaje vislumbra para no perecer en Nigeria es regresar a Londres, donde su transformación y rechazo a la sociedad patriarcal que la había subyugado durante años se hace más explícito, llegando a plantearse quién es realmente culpable de la situación, como se deduce de sus pensamientos: “In bed, she tossed this way and that, wondering who to be angry with. With God, for creating her a woman? With men like the sheikh and Albert, who felt women should just acquiesce in any ridiculous plan they made? With other women, who in their ignorance pass judgement on their sisters? Whose fault was it?” (1994a, p. 132). El final de la novela marca, de este modo, el empoderamiento de Kehinde, que no solo vive su vida bajo sus propios criterios, sino que ha establecido una relación con Mr. Gibson, uno de sus inquilinos, apropiándose así de su sexualidad.

2.3. Los ‘derechos conyugales’ en *Changes: A Love Story*

La novela *Changes: A Love Story* (Aidoo, 2004 [1991]) presenta la vida de Esi, una mujer Akan¹ casada y con una hija, en el contexto urbano post-independencia de Ghana. El matrimonio de Esi con Oko se plasma, desde un primer momento, como conflictivo; sus diferentes interpretaciones de los ‘derechos conyugales’ y su vida familiar y laboral son el detonante del divorcio y el posterior matrimonio de Esi con Ali, un hombre musulmán que parece ofrecerle el tipo de vida y libertad identitaria que Esi ansía.

La novela parte del episodio de abusos sexuales de Oko hacia Esi, tras una de sus numerosas discusiones. Este episodio es presentado, en primera instancia, como el deseo que Oko siente hacia su esposa mientras esta se prepara por la mañana, pero pronto pasa a estar conectado con los problemas que tienen como pareja, como se observa en los pensamientos del marido: “Oko had, on his own, decided [...] to give the relationship another chance. If you are being honest with yourself, you would admit that you have always given this relationship a chance, he told himself” (2004, p. 10). Parte de esos problemas vienen derivados del deseo de independencia que tiene Esi, que se siente coaccionada por su marido, así como de la cultura patriarcal que les rodea y que influye en las decisiones de Oko. Esi parece no encajar en el prototipo de mujer sumisa presentada como ideal por la sociedad patriarcal ghanesa, lo que lleva a Oko a cuestionarse si Esi puede ser definida como una mujer africana, desencadenando, a su vez, su paranoia al pensar que la comunidad patriarcal se ríe de él y utilizando la agresión y la violencia para ejercer el papel de hombre africano que parece no cumplir (Okeugo, 2019). En palabras de Nii Okain Teiko, “Esi’s posture in flaunting her academic degrees, economic power, and high social status serve to un-man Oko and force him into a panicked, ill-advised assertion of self” (2017, p. 337).

La discusión que había comenzado por la mañana culmina con los abusos sexuales de Oko hacia Esi, que, a pesar de su reticencia, ve cómo su marido “squeezed her breast repeatedly, thrust his tongue into her mouth, forced her unwilling legs apart, entered her, plunging in and out of her, thrashing to the left, to the right, pounding and just pounding away. Then it was all over” (2004, p. 13). Para Oluchi Chris Okeugo, “The rape becomes a symbolic instrument of power to Oko, as well as of humiliation to Esi” (2019, p. 291), o lo que es lo mismo, la violación “becomes an instrument of [...] Esi’s dehumanization” (Santana Da Silva, 2022, p. 136), lo que concuerda con los pensamientos de Esi y de Oko nada más terminar la violación. Mientras que Esi no sabe cómo explicar lo sucedido y se pregunta “What does one do with this much rage? This much frustration? This much deliberate provocation [...]?” (2004, p. 13), Oko siente la necesidad de pedirle disculpas, aunque “he was also convinced he mustn’t” (2004, p. 13), quizás movido por la creencia patriarcal de que “[i]n Ghana, marriage empowers men by conferring unlimited sexual access to [women]; [...] often denying women their sexual autonomy within marriage” (Sedziafa et al., 2019, p. 3).

Una vez en la oficina, Esi reflexiona, describiendo el episodio de los abusos como una violación en el matrimonio y siendo consciente también de que sus sentimientos y sensaciones concuerdan con las de las víctimas de una violación, como se percibe en sus palabras: “in spite of the second bath she had had before leaving home, she was still not feeling fresh or clean. [...] And even after a good bath before and after, still dirty ... Dirty! ... Ah-h-h-h, the word was out” (2004, pp. 15-17). Sin embargo, Esi no es capaz de encontrar términos en su lengua ni en las lenguas de los países vecinos para definir lo que ha sucedido; así, Aidoo utiliza la experiencia de este personaje para aludir a las similitudes entre comunidades africanas que comparten una misma concepción de los abusos sexuales en el matrimonio o, más bien, su no existencia.

Según Fleur Norton, “[s]ociety pressures women to remain silent about abuse by instilling in them the belief that violence is a justified consequence of failure to live up to gender roles or that violence is their fault which creates a cycle of self-blame” (2009, p. 10); sin embargo, en esta novela, Esi no se responsabiliza de lo sucedido, siendo por tanto presentada como “a character out of the norm [...] not in her right mind” (Curry,

¹ El grupo étnico Akan constituye alrededor del cincuenta por ciento de la población de Ghana (Curry, 2011).

2011, p. 190). La novela señala los cambios que ha experimentado Esi con el paso de los años, hasta el punto en que ya no quiere ni necesita lo que su matrimonio con Oko le proporcionaba. Su identidad independiente le impide amoldarse a lo que la sociedad patriarcal estipula para las mujeres y ansía una libertad que no se acomoda a los matrimonios tradicionales, como se deduce de su conversación con su amiga Opokuya, donde esta explica el comportamiento de muchos hombres en Ghana:

‘men are not really interested in a woman’s independence or her intelligence. The few who claim they like intelligent and active women are also interested in having such women permanently in their beds and in their kitchens.’ ‘Which is impossible. It’s a contradiction.’ ‘Yes. But there it is. [...] Look, quite often, the first thing a man who marries a woman mainly for the quickness of her brain tries to do is get her to change her job to a more “reasonable” one. [...] The pattern never, never changes. So that when a woman changes jobs in such a manner, more likely than not, [...] she begins to get bored and dissatisfied.’ ‘And even he might begin to find her dull.’ ‘Sure’ ‘It’s an impossible situation’. (2004, pp. 54-55)

A pesar de que para Opokuya “we can’t have it all. Not if you are a woman. Not yet” (2004, p. 59), Esi solo descarta la idea de casarse de nuevo “[u]nless [she meets] a man who is prepared to accept [her] lifestyle” (2004, p. 58). Este hombre resulta ser Ali, que, a pesar de estar casado y ofrecerle formar parte de un matrimonio polígamo, parece adecuarse a los requisitos de libertad e independencia que Esi requiere. Más aún, aunque “the dominant gender structures of her society make it difficult for a young ambitious woman like her to be sexually fulfilled [and s]exual fulfillment is seen mostly as a man’s prerogative” (Curry, 2011, p. 189), Esi parece apropiarse por primera vez de su sexualidad en su relación con Ali. No obstante, cuando Ali le pide matrimonio y le entrega un anillo, Esi no está segura de si debe llevarlo, puesto que no es la costumbre en los matrimonios polígamos. Para Ali, la razón para llevarlo es clara: “To let the rest of the male world know that she is no longer free. [...] that she has become occupied territory” (2004, p. 109). A pesar de que Esi rechazaba la influencia de la sociedad patriarcal que rodeaba su primer matrimonio, está dispuesta a aceptar la comunidad patriarcal y polígama que rodea el segundo, sin parecer importarles el hecho de que “[b]y utilizing patriarchal and colonial discourse which equates women’s body to a territory, Ali appropriates Esi’s body. [...] Esi becomes his property” (Santana Da Silva, 2022, p. 141). Según Santana Da Silva, Esi “chooses a polygamous marriage in order to have more freedom and sexual satisfaction”, pero con el paso del tiempo su relación marital cambia y, cuando Ali comienza una relación con una tercera mujer, Esi “is also victimized” (2022, p. 144). Así, el final de la novela señala cómo su segundo matrimonio tampoco le ofrece el tipo de relación que Esi buscaba, reafirmando su inconformidad con la sociedad patriarcal en la que vive.

3. Conclusiones

Las autoras Buchi Emecheta y Ama Ata Aidoo representaron en sus obras la vida de mujeres Igbo y Akan que vivían limitadas por los contextos patriarcales en los que vivían, ya fuera en Nigeria, en Ghana o en el exilio. Los tres personajes femeninos, Adah, Kehinde y Esi, son víctimas de los abusos sexuales y del maltrato físico y/o psicológico proporcionados por sus maridos, pero son capaces de revelarse frente a las sociedades que las consideran inferiores para apropiarse, al final de cada novela, de su propia identidad y sexualidad.

Aunque, en su estudio de la masculinidad en relación con el matrimonio, Teiko establece que en las novelas de Emecheta y Aidoo son “the forces of colonialism, urban settlement, and its associated tensions [which] derail masculinity and re-create a new form similar to neoimperialism” (2017, p. 355), estas autoras se centran más bien en el rechazo de las protagonistas femeninas a los privilegios patriarcales que se suelen observar en estas sociedades tradicionales. En palabras de Kelly, “[f]eminist analyses of male power reveal a complex and multilevelled process, located both in interpersonal relationships and within social structure and ideology. That the exercise of power brings with it the possibility of resistance has been implicit in much feminist theory to date” (1988, p. 28). Así, en la novela *Second-Class Citizen*, Adah toma la determinación de que las nuevas generaciones – en este caso sus hijos e hijas – no se verán sometidas al control identitario y, mientras que sus hijos “will learn to treat their wives as people, individuals, not like goats that have been taught to talk [...] nobody is going to pay any bleeding price for [her daughters]. They will marry because they love and respect their men, not because they are looking for the highest bidder or because they are looking for a home...” (1994, p. 127).

De igual modo, Kehinde, en la novela homónima de Emecheta, rompe con una vida que supeditaba sus deseos, así como su identidad individual, a las rígidas estructuras de la familia polígama que se le impuso a su regreso a Nigeria. Su decisión de exiliarse de nuevo en Londres, apropiándose de su vida y sintiéndose segura de las decisiones que tomaba en su propio beneficio, está relacionada también con la visión de las nuevas generaciones. Aunque su hijo, influenciado por la sociedad patriarcal y por su padre, no acepta la independencia de su madre, su hija y la novia de su hijo, sí comprenden y consideran normal la nueva actitud de Kehinde.

Por último, en el caso de la novela de Aidoo, *Changes: A Love Story*, el personaje de Esi y su “feminism, which is highly motivated by individualism, in fact strengthens patriarchy and capitalism in a modern world where powerful men, such as Ali, take advantage of cultural values, religion, and capitalism, to maintain women as subalterns of modernity” (Santana Da Silva, 2022, p. 145). Sin embargo, la novela señala a su vez la posibilidad de cambiar la cultura patriarcal a través del personaje de la abuela de Esi, que alude a la limitada situación de las mujeres casadas en la sociedad ghanesa para subrayar posteriormente que el cambio es posible: “It can be changed. It can be better. [...] What it would take is a lot of thinking and a great deal of doing” (2004, p. 134).

El problema de los abusos sexuales y la violencia en el matrimonio, así como el uso de la maternidad y el aborto para supeditar la vida de las mujeres a los deseos y decisiones de sus maridos, se reflejan en estas novelas de Aidoo y Emecheta como una crítica a las comunidades que se niegan a aceptarlas como una realidad, entendiéndolas, por el contrario, como un derecho más en el poder que se ejerce sobre las mujeres a través de la institución del matrimonio. No obstante, la importancia de las novelas radica en ofrecer, a través de las vivencias de los personajes, una salida a estas situaciones, planteando que un cambio social y cultural es posible.

Bibliografía

- Adichie, C. N. (2012, diciembre). *We should all be feminists*. TEDxEuston. https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_we_should_all_be_feminists/transcript?language=en
- Aidoo, A. A. (2004 [1991]). *Changes: A Love Story*. Heinemann.
- Archampong, E. y Sampson, F. (2010). Marital Rape in Ghana: Legal Options for Achieving State Accountability. *Canadian Journal of Women & the Law/RFD*, 22, 505-534. <https://doi.org/10.3138/cjwl.22.2.505>
- Curry, G. (2011). Women from Ghana. Their Urban Challenges in Ama Ata Aidoo's Novel *Changes: A Love Story*. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 32(1), 179-198.
- Emecheta, B. (1994a). *Kehinde*. Heinemann.
- Emecheta, B. (1994b [1974]). *Second-Class Citizen*. Heinemann.
- Gelaw, K. S. (2011). *Marital rape as a human rights violation of women: a case study of Ethiopian Women Lawyers Association (EWLA) and Alumni Association of the Faculty of Law of Addis Ababa University* [Tesis de Master, Addis Ababa University]. https://www.academia.edu/44984354/MARITAL_RAPE_AS_A_HUMAN_RIGHTS_VIOLATION_OF_WOMEN_A_CASE_STUDY_OF_ETHIOPIAN_WOMEN_LAWYERS_ASSOCIATION_EWLA_AND_ALUMNI_ASSOCIATION_OF_THE_FACULTY_OF_LAW_OF_ADDIS_ABABA_UNIVERSITY
- Gelles, R. J. (1977). Power, Sex, and Violence: The Case of Marital Rape. *The Family Coordinator*, 26(4), 339-347. <https://doi.org/10.2307/581754>
- Gil-Naveira, I. (2022). La representación de la paternidad en *Second-Class Citizen* y *Kehinde de Buchi Emecheta*: de la negatividad a la ausencia. *ARCHIVUM*, 72, 229-258. <https://doi.org/10.17811/arc.72.1.2022.229-258>
- Griffin, S. (1971). Rape: The All-American Crime. *Ramparts*, 10(3), 1-8. <https://nyheritage.contentdm.oclc.org/digital/collection/p16694coll58/id/4728>
- Kelly, L. (1988). *Surviving Sexual Violence*. Minneapolis.
- Mandal, S. (2014). The Impossibility of Marital Rape. Contestations Around Marriage, Sex, Violence and the Law in Contemporary India. *Australian Feminist Studies*, 29(81): 255-272. <http://dx.doi.org/10.1080/08164649.2014.958124>
- Martin, E. K., Taft, C. T. y Resick P. A. (2007). A review of marital rape. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 329-347. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.10.003>
- Mphahlele, E. (1972). Introduction. *No Sweetness Here* (2ª ed.). Doubleday.
- Norton, F. (2009). The Role of the Law in Confronting Marital Rape (A Case Study of Ghana). [Tesis de Master, University of Ghana]. <https://repository.up.ac.za/bitstream/handle/2263/12466/norton.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- O'Brien, L. (2001, septiembre). Buchi Emecheta and the 'African Dilemma'. *The Journal of Commonwealth Literature*, 36(2), 95-106.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (2024a). *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*. <https://www.ohchr.org/es/treaty-bodies/cedaw/introduction>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (2024b). *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (2024c). *Protocol to the African Charter on Human and Peoples' Rights on the rights of Women in Africa*. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/Women/WG/ProtocolontheRightsofWomen.pdf>
- Okeugo, O. C. (2019). Re-experiencing African Woman: Femenine Craving and Avant-Gardism in Aidoo's *Changes: A Love Story*. *IKENGA International Journal of Institute of African Studies UNN*, 20(1), 288-294.
- Pichler, S. (2001). *Buchi Emecheta's "London Novels"*. *An Intercultural Approach*. Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- Santana Da Silva, M. I. (2022). Metaphors of Modernity: Palimpsestic Identities, Polygamous Marriages and Global Capitalism in Aidoo's *Changes: A Love Story*. *Alicante Journal of English Studies*, 35, 131-147. <https://doi.org/10.14198/raei.2022.36.07>
- Sedziafa, A. P., Tenkorang, E. Y. y Owusu, A. Y. 2019. Can marriage (re)produce and legitimize sexual violence?: A phenomenological study of a Ghanaian patrilineal society. *Women's Studies International Forum*, 77, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2019.102296>
- Smith, D. J. (2016). Modern Marriage, Masculinity, and Intimate Partner Violence in Nigeria. En K. Yllö y M. G. Torres (Eds.), *Marital Rape. Consent, Marriage, and Social Change in Global Context* (pp.41-54). Oxford UP.
- Teiko, N. O. (2017). Changing Conceptions of Masculinity in the Marital Landscape of Africa. A Study of Ama Ata Aidoo's *Changes* and Buchi Emecheta's *The Joys of Motherhood*. *Matatu: Journal for African Culture & Society*, 49, 329-357. <http://doi.org/10.1163/18757421-04902006>
- World Health Organization. (2024, 25 de marzo). *Violence against women*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>

